

LUCHANDO POR EL ALIMENTO ESPIRITUAL

Dr. William Soto Santiago

Miércoles, 13 de septiembre del 2000

Imbert, Puerto Plata, República Dominicana

Hemos visto que siempre hay una lucha. Hubo lucha en el tiempo, por ejemplo, de los apóstoles, en el tiempo de San Pablo; también, vean cómo perseguían a los apóstoles y luego cómo perseguían a San Pablo, y cómo perseguían a los cristianos en aquellos tiempos; pero ellos lucharon por el alimento espiritual para el alma de ellos.

Y ahora, no podemos mirar solamente la historia y cruzar nuestros brazos, y decir: “Eso sucedió con ellos”. Tenemos que ver que ahora nos ha llegado el tiempo a nosotros para luchar por el alimento espiritual para nuestra alma, aunque seamos perseguidos. Aunque tengamos luchas: necesitamos ese alimento espiritual para nuestra alma.

Sin ese alimento espiritual nuestra alma se debilita, se enferma y muere espiritualmente. Pero todos queremos la vida eterna para nuestra alma, para todo nuestro ser; y Cristo lo ha prometido para todos aquellos que luchan por el alimento espiritual.

Por lo tanto, manténgase cada uno luchando por el alimento espiritual, y comiendo ese alimento espiritual todos los días de su vida; y así se cumplirá el Salmo 23 en la persona, que nos dice:

“Jehová es mi pastor; nada me faltará.

En lugares de delicados pastos me hará descansar;

Junto a aguas de reposo me pastoreará”.

Cuando un pastor está pastoreando sus ovejas, ¿qué está haciendo? Dándole el alimento físico para sus cuerpos. Y cuando Cristo nos pastorea: nos da el alimento espiritual para nuestra alma. Dice:

“Confortará mi alma;

Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.

Aunque ande en valle de sombra de muerte,

No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo;

Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores

(‘aderezará mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores’, o sea, mesa espiritual con comida espiritual para nuestra alma);

Unges mi cabeza con aceite (eso es el bautismo del Espíritu Santo, porque el aceite representa el Espíritu Santo); *mi copa está rebosando.*

Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida”.

Y ahora, así como la copa de aceite - o la lámpara de aceite rebosaba con aceite para alumbrar: rebosamos con el aceite del Espíritu Santo para que Cristo alumbré por medio de nosotros.

“Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida”.

El bien (la bendición de Dios) y la misericordia de Dios nos van a seguir, ¿cuánto? Todos los días de nuestra vida, por toda la eternidad.

“Y en la casa de Jehová moraré por largos días (por toda la eternidad)”.

La Casa de Jehová: la Iglesia del Señor Jesucristo. Pues pertenecemos a un Templo espiritual, que es la Iglesia del Señor Jesucristo; esa es la Casa de Jehová, el Templo de Dios; en donde Él siempre ha tenido un siervo fiel y prudente para darles el alimento espiritual a tiempo a todos los hijos e hijas de Dios.

Y así luchamos nosotros por el alimento espiritual para nuestra alma; y lo comemos, y somos bien alimentados, y nos mantenemos en buena salud espiritual.

¡Manténgase luchando por el alimento espiritual!

Impreso en Puerto Rico